Artículo

Particularidad de la investigación en teología[1]

Fernando Abilio Mosquera Brand, Th M, Ph D
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín, Colombia

Las abundantes evidencias indican que la investigación teológica estudiantil en los seminarios de América Latina ha entrado en crisis, la cual se refleja en los diferentes temas investigativos que abordan los estudiantes tanto de pregrado como de posgrado. Puede estar ocurriendo una de dos situaciones: o hemos diversificado tanto la temática teológica, que se confunde con otras disciplinas; o la reflexión teológica como reflexión eminentemente teológica, y la investigación como investigación eminentemente teológica, están llegando a la extenuación, y por tanto, están haciendo crisis. Una de las evidencias es el hecho que temas teológicos están siendo abordados desde disciplinas como la consejería, la psicología y la sociología, por mencionar algunas solamente. También se puede evidenciar en el hecho que investigadores noveles están abordando la investigación desde un diseño de campo, en el cual se exige muy poco el uso de la fundamentación teórica y el análisis reflexivo y crítico, propios de la teología y de la filosofía. Temas como crecimiento eclesial, discipulados, técnicas de consejería, estrategias evangelísticas, admi-

1 Este artículo se deriva de la conferencia del autor, titulada "Particularidad de la investigación en Teología" realizada en la Fundación Universitaria Bautista el 28 de abril de 2011- Cali- Colombia.

nistración eclesial, religiosidad popular, entre otros, están saturando los anaqueles de las bibliotecas de nuestros seminarios. No puedo negar la utilidad y necesidad de estos temas, pues forman parte de la academia teológica y de la vida de la iglesia, pero lo verdaderamente inadmisible es el casi abandono de temas de alta teología por parte de investigadores estudiantiles. Ambas áreas temáticas son importantes, por lo tanto, hay que cultivarlas y desarrollarlas.

Palabras clave: análisis, diálogo interdisciplinar, investigación teológica, mitopoiesis, reflexión, revelación, tarea teológica, teología natural.

Abundant evidence indicates that theological research done by students in seminaries in Latin America have entered into crisis, which is reflected in the different research topics that address both undergraduate and graduate students. What may be happening is one of two situations: either we have diversified the theological theme to the point of blending it with other disciplines, OR the theological reflection, as eminently theological reflection, and research, as eminently theological research, are reaching exhaustion and therefore are in crisis. One piece of evidence is the fact that theological issues are being addressed from disciplines such as counseling, psychology and sociology, to name only a few. You can also highlight the fact that novice researchers are addressing the research from a field approach which requires very little use of the theoretical foundation and thoughtful and critical analysis specific to theology and philosophy. Topics such as church growth, discipleship, counseling techniques, evangelistic strategies, church administration, popular religiosity, among others, are clogging the shelves of the libraries of our seminaries. I cannot deny the usefulness and necessity of these issues as they are part of theological academia and church life, but what is truly undeniable is the near abandonment of high theological themes by student researchers. Both themes are important, therefore we must cultivate and develop each one.

Key words: analysis, inter-disciplinary dialogue, theological research, mythopoiesis, reflection, revelation, theological task, natural theology.

Introducción

Quiero extender mi gratitud a la profesora *Betty Ruth Lozano Lerma*, Directora de Investigaciones, quien muy gentilmente me invitó para dialogar con los estudiantes de la Fundación Universitaria Bautista acerca del tema *Particularidad de la Investigación en Teología*. Después de analizar la naturaleza de la temática y de escuchar la preocupación que se escondía detrás del tópico esbozado, caí en la cuenta de que en Colombia y en América Latina nuestros seminarios pasan por una especie de crisis investigativa, a pesar de que ahora se han intensificado más las investigaciones institucionales, grupales e individuales.

Somos conscientes de los congresos que se hacen en América Latina sobre misión, evangelización y educación teológica. Nos hemos esmerado por mantener actualizadas las reflexiones sobre misión, evangelización, discipulados, educación teológica, pero por alguna razón la teología como inteligibilidad de la fe, como discurso lúcido acerca de Dios, como elaboración apologética, como articulación lógica, coherente e inteligente de la fe no está siendo impulsada y desarrollada de la misma manera como sí lo son los segmentos ya mencionados.

Esta crisis se ve reflejada en el momento en que nuestros estudiantes de pregrado y de postgrado escogen la temática para realizar el trabajo investigativo de grado. Con mucha frecuencia los estudiantes optan por temas que están ubicados en la periferia de su formación profesional, y no tanto en los que se encuentran en el corazón de la misma. Algunos estudiantes-investigadores de los campos teológico o filosófico eligen temáticas que abarcan campos de la psicología, sociología, consejería, evangelización, discipulado y misiones, en lugar de abordar tópicos propios de la teología propiamente dicha y de la filosofía misma. Esto refleja la existencia de una crisis temática, y tal vez es un indicador de una falla en nuestro sis-

tema educativo y formativo. Por tanto, los profesores debemos preguntarnos si estamos provocando y promoviendo de manera adecuada, seria y analítica la reflexión, el análisis y cuestionamientos en nuestros discentes.

Lo anterior, me lleva a levantar la siguiente pregunta: ¿Qué está pasando en Colombia y en América Latina en los campos teológico y filosófico? ¿Estas dos disciplinas están en crisis? ¿Se nos agotaron los temas que otrora nos llevaban a hacer teología y filosofía? ¿Se nos agotó la capacidad de repensar los temas ya reflexionados y proponer actualizaciones pertinentes para el mundo contemporáneo y para contextos específicos? ¿Será que la interdisciplinaridad nos ha confundido de tal manera que como teólogos estamos pensando en lo religioso, lo ético, lo político, lo psicológico, lo ambiental desde otros enfoques disciplinares? ¿No sería mejor hacer teología desde la misma teología y hacer filosofía desde la misma filosofía?

Además, debemos preguntarnos ¿Es que la filosofía y la teología no tienen un discurso propio para la época contemporánea, por lo cual tienen que prestar discursos de otras disciplinas?

Volviendo a la temática sugerida por la profesora Betty Ruth, permítanme sugerir su abordaje desde los siguientes referentes:

1. **Discernimiento del objeto propio de la teología**

Salvo la teología natural (la cual se basa en las verdades acerca de Dios y su universo que se encuentran expresadas en la naturaleza y se puede elaborar desde el discurso teológico o filosófico pero a partir de la razón, no de la revelación bíblica). La teología revelada tiene un objeto tangible de estudio. Sabemos que a Dios no se puede llegar por vía racional[2] (1Cor

2 Pablo utiliza el vocablo sofi,a en 1 Cor 1:21.

1: 21) o por vía natural, como lo hace la teología natural, ya que el dios que resulta de este tipo de construcción es un dios extremadamente defectuoso y reducido al absurdo. El dios elaborado por la razón termina siendo una caricatura del ser humano. Esto es muy evidente en las mitologías griega, romana, babilónica, egipcia, etc.

En la *mitopoiesis egipcia, Teología Menfita de la Creación*, el dios de Menfis Ptah se convierte en el primer principio creador y se le eleva sobre los otros dioses (Pritchard, 1966, p.1). Según esa mitología, Ptah crea a todos los dioses y a la sustancia (*ka*) de donde ellos emanaban, por lo que Ptah se convirtió en el dios supremo del panteón egipcio, al convertirse en el señor supremo de los Dos Países, es decir, el Alto y el Bajo Egipto.

Según la *Teología Menfita de la Creación*, Ptah absorbe a Atum, quien había sido considerado el creador de todo y padre de Ra; absorbe a Horus y a Thot. Esos tres dioses se convierten en Ptah, quien lo penetró todo, a través del lenguaje: penetró a los dioses, a los hombres, los reptiles, los animales, todos los seres vivientes, para convertirse en el providente de todo: de él surgieron los alimentos, y provisiones, las ofrendas de los dioses y toda cosa buena, hizo a los dioses, las ciudades, hizo a los nomos, ubicó a los dioses en sus respectivos altares.

En el *Enuma Elish*, por ejemplo, Tiamat perdió la cabeza al desafiar a un duelo a muerte a Marduk, éste la asesinó a ella y a su consorte.

Marduk mató a *Tiamat* y con su cuerpo construyó el cosmos. De la sangre de *Kingu*, su consorte, *Ea* hizo la raza humana con el propósito de que ésta les sirviera a los dioses, quienes triunfantes demandaron construir Babilonia, la cual llegó a ser el santuario de *Marduk*, edificada por los dioses *Anunnaki*, construyeron los palacios y los templos, la embellecieron y finalmente expresaron: "¡*Ésta es Babilonia, el sitio que es vuestro*

hogar! Holgaos en sus recintos, ocupad sus amplios lugares." (Pritchard, 1996, p.44). Una vez dicho lo anterior, "*los grandes dioses ocuparon sus asientos, dispusieron libaciones festivas, se sentaron para el banquete. Después que se hubieron holgado en el interior, y en Esagila, el espléndido, hubieron ejecutado sus ritos, y las normas hubieron fijado y todos sus portentos, los dioses todos distribuyeron las estaciones del cielo y de la tierra.*" (Pritchard, p.45).

De acuerdo con *la Teogonía* de Hesíodo, los dioses del Olimpo eran parricidas, adúlteros, mentirosos, lascivos, envidiosos, traicioneros, etc.

Cuando el hombre crea sus dioses, resultan imágenes divinas como las ideadas por la *mitopoiesis*, el deísmo, panteísmo, monismo, panenteísmo y panlogismo. De estas imágenes resulta un tipo de dios misterioso a quien los latinos llamaron *deus absconditus* y los griegos *theós agnostós*, si bien, las Escrituras presentan a Dios, como aquel que se encubre (Is 45:15) y que oculta su rostro (Deut 31:17,18; 32:20). Además de estos esfuerzos nace también el agnosticismo y el ateísmo.

De acuerdo con la Biblia, la naturaleza nos ofrece la siguiente información acerca de Dios: a) su deidad, b) su poder inmenso y eterno (Ro 1:19, 20) y c) su gloria (sal 19:1; Hab 3:3). La creación no predica el amor, o la justicia, o la santidad, o la bondad, o la presciencia de Dios. Adolphe Gesche (1997) ofrece una nota interesante acerca de la creación que considero oportuno registrarla en este acápite: "Dios no ha creado para que se le reconozca, sino para que nos gocemos de lo que nos da. Pues, en cierto sentido no es la creación (en el sentido activo de la palabra: el acto de Dios) lo que nos interesa de primeras, sino la creación (en el sentido pasivo de la palabra: la creación que recibimos). Se nos pide recibirla bien y ocuparnos de ella (cf. Gén 1, 28-29)" (p.188).

El objeto tangible sobre el cual la teología revelada elabora su *logos*, es decir, su discurso es la Sagrada Biblia. En los materia-

les bíblicos encuentra la teología revelada toda la información necesaria para la comprensión de la fe. Con base en los materiales bíblicos y con la ayuda de ciencias auxiliares como la Filosofía, la Lingüística, las Ciencias Sociales, la Arqueología, entre otras, y con la iluminación del Espíritu Santo a la razón del teólogo, éste muestra la inteligibilidad, la racionalidad y la pertinencia del evangelio para el hombre contemporáneo. Ahora bien, sabemos que la teología revelada tiene campos de especialización como los siguientes: teología sistemática, teología moral, teología histórica, teología bíblico-exegética, teología dogmática, teología práctica (consejería, homilética), teología pastoral, etc.

Tal vez el paso más indicado para un teólogo novel es iniciar con la teología bíblica, bajo la sabia dirección y supervisión de un profesor experimentado. Recomiendo a los estudiantes de pregrado que inicien el proceso de investigación teológica con la teología bíblica, para que aprendan a extraer de las Sagradas Escrituras las verdades perennes que habrán de guiar la fe y la conducta del cristiano. Una vía posterior de investigación podría ser la misma teología bíblica o la teología histórica. No importa el rumbo que siga el estudiante, hay que encaminarlo por una vía expedita y segura por la que él pueda transitar en su peregrinaje investigativo, siempre acompañado por un profesor experimentado.

El estudiante debe aprender a extraer de la Biblia temas relevantes de investigación, para lo cual debe aprender a leer las Escrituras y a detectar los temas pertinentes para la época en que le corresponde vivir al teólogo. Por ejemplo ¿Es relevante hoy en América Latina la discusión de la tensión entre el Jesús Histórico y el Cristo de la fe? Si es pertinente, entonces debemos involucrarnos en la discusión a través de investigaciones serias y sistemáticas. Se debe discernir la relevancia de la imagen de Jesús como Logos para la época postmoderna. Es conveniente hacer una relectura de la *mishpat* y *tsedaqah* vete-

rotestamentarias, implicaciones del *shalom* y la *eirene* bíblicas para las comunidades eclesiásticas, la vigencia del paradigma abrahámico del *tamim*, las imágenes divinas que se elaboraron en el exilio, lugar de las *parénesis* petrinas en la realidad del desplazamiento forzado.

Un tema que debe ser abordado por la investigación bíblico-teológica hoy tiene que ver con la teodicea; a raíz de las calamidades que el mundo de hoy está viviendo, se nos formulan preguntas que ameritan elaboraciones teológicas para ofrecer una respuesta bíblico-teológica. Otro asunto que debemos investigar desde la teología alude al señorío de Cristo, frente a los acontecimientos de la época contemporánea, etc. Creo que temas como la teodicea, la voluntad de Dios, la teleología de la historia enfocada desde las Sagradas Escrituras, imágenes bíblicas antropológicas, examen a las propuestas escatológicas, etc. son imprescindibles abordarlos hoy en las investigaciones bíblicas y teológicas, por su relevancia e impacto que sus resultados podrían causar en los lectores, y en la comunidad tanto eclesial como teológica y académica. Estos ejemplos no agotan la lista, sólo son una muestra de la amplia temática que podríamos abordar en la investigación bíblico-teológica.

2. **Las tareas de la teología**

Permítanme iniciar este ítem con una breve reflexión tocante a la teología como disciplina y saber científico:

La teología es un triple saber: saber teórico, saber práctico y saber dialógico. Respecto a la practicidad de la teología, Hemmerle (2005) afirma: "la teología debe convertirse en práctica, debe ser funcional y antropológica" (p.24). Es una disciplina, y como tal tiene metodología que la caracteriza; como disciplina es responsiva y proyectiva, como disciplina se da en un determinado ambiente y es generadora de una comunidad: comunidad teológica. Una de las características de la teología es su carácter sistemático: es un saber sistemático y dialógico.

La próxima afirmación que debemos hacer es que la teología es una ciencia.

Ahora bien, ¿Qué es ciencia? Una ciencia es el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación, la experimentación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales. Barth, sin que necesariamente sea una voz erudita en estos menesteres, define ciencia como "un intento de comprensión y representación, de investigación y enseñanza, referido a un objeto y un ámbito de actividad determinados" (Barth, 2000, p.15). Y explica que al definirla como un intento deja constancia "de su carácter provisional y limitado." (Barth, p.15). Con base en lo anterior se justifica el aserto anterior, es decir, que la teología es una ciencia.

Otra pregunta que debemos formular respecto a la cientificidad de la teología es la siguiente ¿Qué le da a la teología su carácter de cientificidad? Creo que fundamentalmente dos elementos le dan su carácter de cientificidad, además de la definición de ciencia ya ofrecida: a) la teología incorpora la mayoría de las características que hacen que una disciplina sea ciencia, entre las cuales podemos mencionar: objetividad, racionalidad, falibilidad, facticidad, análisis y síntesis, especialización, claridad, precisión, comunicabilidad, verificabilidad, sistematicidad (una ciencia no es un agregado de informaciones inconexas, sino un sistema de ideas conectadas lógicamente entre sí), refutabilidad, utilidad. b) El segundo elemento que le da a la teología su carácter de cientificidad es la presencia de un objeto de estudio, acompañado de un método objetivo, con su respectiva operacionalización.

Considero pertinente registrar en este acápite de mi disertación, una crítica que Juan José Tamayo le hace a la teología: "La teología entendida como 'ciencia' está plagada de abstracciones que suelen considerarse condición necesaria para su cientifici-

dad. A mayor abstracción, mayor carácter científico. A mayor concreción y aterrizaje en la realidad histórica, menor rigor científico. Según esa lógica, la praxis es ajena a la teología; pertenece, más bien, al campo de la moral o de la pastoral" (Tamayo, 2004, p.21).

En su crítica a la teología, Tamayo le da un apelativo de inmisericorde, debido a que no se compadece con el sufrimiento y pobreza de las inmensas mayorías. Este dar la espalda a la realidad de marginalidad de las inmensas mayorías, ubica a la teología en una profunda crisis. Esa crisis tiene relación con la pertinencia de la teología evangélica para los sectores populares y pobres, y para la realidad política de las naciones. Es cierto que la teología tiene una preocupación última, que en opinión de Paul Tillich (2001) "es la traducción abstracta del gran mandamiento: ´El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza" (p.26). Así, entonces, el "teólogo reivindica la validez universal del mensaje cristiano, a pesar de su carácter concreto y particular" (Tillich, p.23).

La preocupación última de la teología conservadora ha sido la transparentación de la revelación divina con el propósito de cumplir la Gran Comisión y de crear una comunidad eclesiástica sana, dinámica y santa. Se debe reconocer que la teología evangélica conservadora ha hecho ingentes esfuerzos por cumplir con este propósito y que en su afán por promover el Reino de Dios, de llevar a cabo la Gran Comisión, de crear una verdadera comunidad de discípulos de Cristo, ha descuidado la asistencia social a los pobres y marginados. Muchas veces, su discurso ha sido a-temporal y a-espacial, mientras que sus oyentes son seres ubicados en un determinado lugar y tiempo, es decir están ubicados espacial y temporalmente. A los pobres les ha recordado que su verdadera herencia está en el Reino de los Cielos, donde van a obtener el premio a su fidelidad, y lo máximo que ha hecho es prestar ayuda asistencial a ciertos

casos específicos de pobreza. Esto significa que la teología conservadora evangélica ha dejado un gran vacío en el área social y política.

Diversas teologías han tratado de llenar los vacíos que ha dejado la teología referenciada: Teología de la Liberación, Teología Feminista, Teología Campesina, Teología Negra, Movimiento de la Fe, entre otras. Este último ha fundamentado su discurso en el área socioeconómica, para lo cual se basa en ciertas premisas.

La presente discusión explica, en parte, la esterilidad teológica de las investigaciones que se hacen en nuestros claustros teológicos. Muchas de las investigaciones que se hacen carecen de pertinencia y relevancia sociales y políticas. Muchas veces el investigador teológico investiga un tema para satisfacer su propia necesidad de saber o para complacer su propia curiosidad. La investigación teológica debería oscilar entre los asuntos clásicos de la disciplina y las aplicaciones para el entorno sociopolítico. Por un lado, debe profundizar en los saberes del Reino de Dios con sus temas concomitantes, y además, debe responder las inquietudes y profundas preguntas que a diario se nos formulan. Además, debe ofrecer directriz y norte a la desconcertada iglesia frente a movimientos sociales, políticos, religiosos, eclesiales y teológicos que con mucha frecuencia invaden nuestras comunidades.

La particularidad de la investigación bíblico-teológica también está relacionada con las tareas de la teología, debido a que si el investigador no es plenamente consciente de las tareas que le competen a la teología, no sabría exactamente qué asuntos teológicos investigar, y, por el contrario, podría emprender investigaciones que lejos de ser bíblico-teológicas estarían dentro de otros ámbitos investigativos: literarios, sociológicos, sicológicos, históricos, psicopedagógicos, etc.

Las tareas de la teología responden a las preguntas problematizadoras de su utilidad: ¿Para qué sirve la teología? ¿Cuál es

la utilidad de la teología en un mundo secularizado? ¿Cuál es el papel del teólogo hoy? Heidegger (citado en Tamayo, 2004) muestra la importancia de la pregunta problematizadora con la siguiente declaración "la pregunta es la suprema forma del saber" (p.16). Consecuentemente, Tamayo declara "Siguiendo esta máxima, la teología ha de ser interrogativa y creativa, estar en actitud de búsqueda y de tanteo, de sospecha y de autocrítica permanente." (Tamayo, p.16 – 17). Así, entonces, la teología nunca es un producto acabado, siempre está reconfigurándose, recomponiéndose, debido a que es un saber inconcluso, inacabado; es un producto en continua y permanente formación, a menudo está formulando preguntas problematizadoras, y con frecuencia sus respuestas van a dejar al teólogo insatisfecho, inquieto, abierto a nuevas preguntas y a nuevas respuestas. Recurrentemente se hace nuevas preguntas respecto a la utilidad y a las tares de la teología.

Respecto al derecho del lector-oyente del teólogo, Hans Küng (1979) hace la siguiente declaración "El primer derecho del lector es ser informado y orientado escuetamente sobre el estado actual de la cuestión. Se le deben, al mismo tiempo, brindar respuestas: claras, pero no definitivas. Respuestas que deben retar a una opción libre, a favor o en contra: a una decisión racional y responsable. Y tal vez a la revisión de la decisión" (p.21)

Barth (2006) ubica la tarea de la teología en el planteamiento de la verdad con fidelidad, de acuerdo con la Palabra de Dios:

> La teología debe investigar constantemente el contenido de la revelación que se produjo por la acción de Dios, gracias a la cual Dios reconcilió con Él al mundo. La teología tiene que estar redescubriendo incesantemente la verdad y la realidad de esta acción y el significado de la declaración divina que ella significa. En este sentido, la duda brota de la necesidad teológica de tratar la cuestión cerca de la verdad como una tarea que nunca llegará a finalizarse, es decir, como una tarea ante la cual el teólogo tiene que situarse constantemente (p.145, 146).

Creo que la utilidad, de la teología debe ubicarse en la *teleología suprema* de la encarnación, la cual según Jn 17: 3 es la siguiente "*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*" Y Qohelet la sintetiza de la siguiente manera: "*Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*" (Ecl 12: 13). La teología debe coadyuvar al cumplimiento de ese fin último de la revelación bíblica. Por otro lado, Pablo alega que fuimos creados para alabanza de la gloria de Dios (Ef 1: 6,12). Esta es la finalidad de las finalidades, conocer al Padre y al Hijo, temer a Dios y obedecer su Palabra. De esta *teleología soteriológica*, madre de todas las teleologías, se desprenden otras tareas, las cuales registraremos, a continuación.

La Asociación de Teólogos de España (Forcano, 2007), ubica a la teología las siguientes tareas:

a) La primera de todas *historificar el Evangelio* haciéndolo oír en medio de la iniquidad que divide al mundo en ricos y pobres, operando como rayo restallante en el mundo opresor y tomando partido por los empobrecidos y oprimidos.

b) La segunda *reconciliar la fe con la razón y la ciencia*, con la terrenalidad y la historia, la democracia y el pluralismo, el amor y la tolerancia, la libertad y la diferencia, lo universal y lo particular.

c) La tercera, *poner en el centro la dignidad de la persona*. La persona, lo primero y lo último, y todo lo demás subordinado a ella.

d) La cuarta, pensar que *el mundo futuro* que hemos de construir entre unos y otros: ateos, creyentes de unas u otras religiones, se apoya en una fe común, universalmente compartida: la fe en la persona, en su dignidad y derechos.

e) Y la quinta, *suscitar espacios de búsqueda o duda*, la apertura a la trascendencia, sin clausurarnos en el limitado y rígido

horizonte de una filosofía racionalista o de un empirismo cientifista.

Por su parte, Hans Küng (1979) ubica las tareas de la teología en los siguientes dos aspectos:

a) El teólogo no debe permitir que nadie le frene en su trabajo. Ni siquiera la de su Iglesia, a la que se siente lealmente ligado. El teólogo debe -tal es su gozoso deber y obligación- buscar mediante el estudio serio y sin jactancia respuestas sinceras de las que pueda responder ante la Iglesia y la sociedad (...) Así se interesará cada vez más por la causa de la teología, sin reivindicar jamás para sí mismo la infalibilidad.

b) La Iglesia puede y debe ser a todos los niveles una comunidad de hombres libres. Si quiere servir a la causa de Jesús, nunca puede ser una institución de poder o una Santa Inquisición. Sus miembros han de estar liberados para la libertad: liberados de la esclavitud a la letra de la Ley, del peso de la culpa, del miedo a la muerte, liberados para la vida, el servicio y el amor. Hombres que no tienen que estar sometidos más que a Dios, y no a poderes anónimos ni a otros hombres.

Donde no hay libertad, no está el Espíritu del Señor (...) Nadie en la Iglesia tiene derecho a manipular, reprimir o suprimir, abierta o solapadamente, la libertad fundamental de los hijos de Dios y establecer la soberanía del hombre sobre el hombre, en lugar de la soberanía de Dios. En la Iglesia debe manifestarse esa libertad en la libertad de palabra (franqueza) y en la libertad de acción y renuncia (libertad de movimientos y liberalidad en el sentido más amplio de la palabra)... la misma iglesia debe ser a la par ámbito de libertad y abogado de la libertad en el mundo" (Küng, 1996).

Por su parte Benjamin Breckinridge (1932, p. 91-92) le otorga las siguientes tareas a la teología:

a) Teología Apologética el discernimiento y comprobabilidad de la existencia y la cognoscibilidad de Dios y las fuentes existentes para el emprendimiento de tal tarea.

b) Teología Exegética extrae de los materiales bíblicos la información acerca de Dios y todo lo que se puede conocer de Dios.

c) Teología Histórica consiste en un estudio crítico de los intentos previos con miras a extraer de las fuentes de información con respecto a Dios, lo que de Dios se conoce, con un análisis de los resultados de dichos intentos.

d) Teología Práctica se encarga de aplicar el conocimiento acerca de Dios a las necesidades humanas.

Además de las anteriores tareas quisiera presentar las siguientes:

1) Coadyuvar en la renovación de la iglesia y de la fe.

2) Acercarse a los agudos problemas de la sociedad, a través del discurso teológico.

3) Buscar respuestas desde la teología a situaciones históricas y contextuales.

4) Búsqueda de la relevancia del evangelio en medio de una sociedad secularizada.

5) Propiciar el diálogo entre la fe y la razón, entre la Biblia y la ciencia.

6) Búsqueda de un *mínimum* y de un *máximum* doctrinal del evangelicalismo, que nos permita trazar metas comunes y así hacer esfuerzos kerygmáticos cooperativos y de diaconía.

7 Emprender trabajos evangelizadores y pastorales en armonía, concordia y solidariamente

8) Responder a las diferentes imágenes que se han elaborado acerca de Dios y del hombre.

La comprensión de estas tareas, ayuda al investigador novel a fijar la pregunta problematizadora que le permitirá encarar la investigación teológica con propiedad e idoneidad, desde un discurso eminentemente teológico y/o bíblico.

Si conocemos bien las tareas de la teología y sus diversas vertientes, podremos emprender verdaderas investigaciones teológicas, ya sea desde las ciencias bíblicas, desde la teología histórica, apologética, moral, exegética y sistemática. Por esta razón el estudiante de la teología debe saber delinear e identificar las tareas de la teología y la utilidad tanto eclesial como social del teólogo.

3. **El diálogo interdisciplinar**

La Enciclopedia Práctica Planeta define diálogo de la siguiente manera: "Coloquio, conversación o plática entre dos o más personas. Debate entre personas, grupos o ideologías de opiniones distintas y aparentemente irreconciliables, en busca de comprensión mutua. Forma de expresión filosófica tendiente a la búsqueda de la verdad mediante la exposición de conceptos a menudo opuestos."

Para Martín Buber "el diálogo es una comunicación existencial entre Yo y Tú". Dice Ferrater Mora (1998, p. 877) en su Diccionario de Filosofía que hay que "distinguir entre el diálogo auténtico y el falso. El diálogo auténtico (...) es aquel en el cual se establece una relación viva entre personas como personas. El diálogo falso (...) es aquel en el cual los hombres creen que se comunican mutuamente, cuando lo único que hacen en verdad es alejarse unos de otros."

De acuerdo con las anteriores definiciones podemos colegir que el diálogo es un afrontamiento intersubjetivo, es decir, es el encuentro en el mismo plano de relación de dos sujetos para interpelarse mutuamente y para modificarse recíprocamente.

La época contemporánea privilegia el diálogo interdisciplinar, del cual participa la teología. Estos diálogos pretenden abordar un determinado asunto desde diferentes perspectivas para configurarlo y traer beneficios a la comunidad. Por ejemplo, la *Asociación de Teólogos Juan XXIII* organiza congresos de teología con la asistencia de laicos y de representantes de diferentes disciplinas. En esos congresos se han abordado temas, tales como: pobreza, esperanza, paz, iglesia popular, dinero, utopía y profetismo, ecología, derechos humanos, mujer, ética universal, globalización, espiritualidad para un mundo nuevo, etc., abordados todos interdisciplinarmente, a los cuales han acudido sociólogos, economistas, políticos, historiadores, filósofos y, por supuesto, teólogos. (Forcano, op. cit.).

En una época en la cual se habla de construcción de ciudadanía y de globalización, se hace imprescindible entablar diálogos interdisciplinares para hacer las construcciones requeridas y para ofrecer respuestas multisectoriales a los agudos problemas que padece la sociedad contemporánea. En la comisión de este propósito se debe superar la injusta disyuntiva en la que nos encontrábamos: razón o fe, Biblia o ciencia, como se planteaba: razón versus fe, y Biblia versus ciencia. Los teólogos debemos insistir en la relación de continuidad entre fe y razón, y entre Biblia y ciencia, y no seguir sosteniendo la ruptura entre ellas, perpetuando así, la sin-sentido antítesis entre ellas. El investigador teológico que comprende esta relación, está en condiciones de abordar sus investigaciones desde la teología y de aportar elementos eminentemente teológicos a esos diálogos interdisciplinares.

4. **La cuestión metodológica**

El cuarto aspecto que quiero abordar en esta temática tiene relación con la cuestión metodológica. Aquí hay dos asuntos en juego. Por un lado, tenemos que enfrentar los procedimientos metodológicos propiamente dichos, es decir, la metodología de la investigación. Por otro lado, tenemos que enfrentar los

procedimientos utilizados para hacer teología, y aquí estamos en el terreno de la metodología teológica, la cual responde a la pregunta ¿Cómo se hace teología? El investigador tendrá que definir el método o los métodos que utilizará para hacer teología. Una vez fijado el método, debe definir la operacionalización o sea los procedimientos que utilizará para desarrollar el método definido.

El método está referido al camino que sigue una determinada ciencia para llegar a la obtención de la verdad que persigue. No se refiere a un conjunto de reglas que se aplica en una determinada investigación, está referido, más que todo, a la parte operativa. Así que el método se refiere a los procedimientos utilizados para llegar a un determinado conocimiento. Bernard Lonergan[3] (1994) define el método como "*un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos*" (p.12). En páginas posteriores aclara que "los resultados son progresivos solamente si se da una sucesión continuada de descubrimientos; son acumulativos solamente si se efectúa una síntesis de cada nueva intelección[4] con las intelecciones anteriores válidas." (Lonergan, p.13, 14). Según Paul Tillich (2001) "un método es un instrumento (literalmente, un camino alrededor de) que debe adecuarse a su objeto. No se puede decidir *a priori* si un método es o no adecuado; eso se decide continuamente en el proceso cognoscitivo mismo. Método y sistema se determinan mutuamente. Por ende, ningún método puede pretender que es adecuado para todo objeto" (p.86).

Debido a que hay infinidades de procedimientos, no se debe hablar de un método sino de métodos. En Teología, por tanto,

3 Lonergan nació en Buckingham/Ottawa, Canadá en 1904 y murió en 1984. Era sacerdote jesuita. Fue profesor de Teología Dogmática en Montreal y en la Universidad Gregoriana (1953-1965). Estudió en Heythrop/Oxford, Londres, y en la Universidad Gregoriana.

4 Acción y efecto de entender.

no existe un método, sino diferentes caminos y acercamientos para llegar a la comprensión de una verdad teológica. De acuerdo con Lonergan el método resulta del trabajo incansable del teólogo.

El método, tanto en las ciencias naturales, como en las sociales, está asociado con la investigación. Así, entonces, el investigador se traza un camino que le permite llevar a feliz término su tarea investigativa.

El método debe estar lo suficientemente organizado y bien diseñado para que el investigador/teólogo no encuentre dificultades en su labor teológica. Respecto a la organización que debe haber en el método, Lonergan (1994) apunta lo siguiente:

> Hay, pues, un método cuando hay operaciones distintas, cuando cada una de las operaciones se relaciona con las otras, cuando el conjunto de operaciones constituye un esquema, cuando el esquema se concibe como el camino correcto para realizar una tarea, cuando las operaciones se pueden repetir indefinidamente, de acuerdo con el esquema, y cuando los frutos de dicha repetición no son repetitivos, sino acumulativos y progresivos (p.11).

Clasificación de los métodos

Los diversos métodos existentes se pueden clasificar de la siguiente manera:

1) Método Trascendental "es un esquema de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos." (Lonergan, p.21)

   Según Lonergan (p.21), el método trascendental es ampliamente utilizado por personas que se mantienen atentas, que son inteligentes, razonables y responsables. Sin embargo, su uso resulta difícil debido a que no se domina este método mediante la lectura de libros o de observación de normas.

Su dominio lo da la experiencia, el uso frecuente de él, de manera crítica y metódica. En este método el investigador experimenta, juzga, decide.

Toda investigación tiene por finalidad transformar lo desconocido en conocido. La investigación es algo, pues, intermedio entre la ignorancia y el conocimiento.

Experimentar es el eje gravitacional del método trascendental. A partir del experimentar la mente hace todo su ejercicio académico para, de manera racional, analítica y crítica, llegar a la aprehensión conceptual y racional del objeto en estudio. Este método tiene las siguientes funciones:

- Función normativa. Todos los métodos especiales tienen por tarea especificar los preceptos trascendentales: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable.
- Función crítica.
- Función dialéctica.
- Función sistemática.
- Función fundante.

2) Método en la Teología de la Liberación. Los hermanos Boff (1986) hablan de los tres niveles de la Teología de la Liberación: Nivel profesional, nivel pastoral y nivel popular. Además, presentan la metodología utilizada por la Teología de la Liberación como Mediaciones. De acuerdo con ellos, el método utilizado por la T.L. tiene tres mediaciones:

   a) Mediación Socioanalítica
   b) Mediación Hermenéutica
   c) Mediación Práctica

3) El Método de Correlación. La siguiente discusión está basada en el libro *Teología Sistemática I : La Razón y la Revelación, el Ser y Dios* de Paul Tillich (2001), quien

afirma que "no puede desarrollarse ningún método sin un conocimiento previo del objeto al que va aplicarse. Para la Teología Sistemática, esto significa que su método se deduce de un conocimiento previo del sistema que va a constituirse con ese mismo método" (p.86).

La Teología Sistemática usa el método de correlación. Dice el autor citado que el método de correlación explica los contenidos de la fe cristiana a través de la mutua interdependencia de las cuestiones existenciales y de las respuestas teológicas.

Así entonces, existe una correlación en el sentido de correspondencia entre los símbolos religiosos y lo que ellos simbolizan. Existe una correlación en el sentido lógico entre los conceptos que designan lo humano y los que designan lo divino. Existe una correlación en el sentido fáctico entre la preocupación última del hombre y aquello por lo que se preocupa últimamente.

4) El Método analítico-sintético.

5) El Método teológico, según Gordon Kaufman. Por su parte Kaufman (1979) habla de los tres momentos de la construcción teológica.

   - Primer momento. Volver a pensar en el concepto de Dios. El concepto de Dios funciona en parte como correctivo para o control de la determinación de nuestro pensamiento que el concepto de mundo permite. El problema del primer momento es el desarrollo explícito de una concepción del contexto general dentro de qué experiencia cae, un concepto del mundo.

   - Segundo momento. El asunto propio de los teólogos no es tanto desarrollar un concepto del mundo como construir un concepto adecuado de Dios quien es la ulterior

realidad que relativiza y limita el mundo y todo lo que en él hay.

- Tercer momento. El concepto del mundo como la organización de todas nuestras actuales experiencias viene primero, y el concepto de Dios como una idea limitada, una experiencia relativa y el mundo, viene después. (p. 43-68)

5. **Tentaciones de los investigadores**

Todo investigador es asaltado por una serie de tentaciones que debe evitar. Esas tentaciones tienen diferentes orígenes: autosuficiencia, actitud despectiva hacia otros, etc. Entre las "tentaciones" que tienen los investigadores, podemos citar las siguientes:

5.1. ***Lecturas sesgadas y subjetividad***

Una tentación a la cual se enfrenta, muy a menudo, el investigador es hacer lectura sesgada de una determinada obra. Me explico: Muchas veces, nos acercamos al texto desde nuestras preconcepciones, desde nuestras presuposiciones, desde nuestras apetencias o fobias. Cuando esto sucede, podemos leer el texto desde una perspectiva de rechazo o de aceptación previa. Es decir, si el autor nos agrada, leemos ingenuamente todo lo que dice y acepta o con resignación o sin discernimiento todo lo que se está comunicando en la obra leída. Muchas veces escuchamos decir: "Si lo dijo fulano de tal es verdad".

Otras veces, no importa cuán verdadero sea el discurso leído, se le busca peros, inconsistencias, se hace todo lo posible por desacreditar lo que el autor está afirmando. Cuando esto sucede el lector pierde la oportunidad de enriquecerse con los aportes ofrecidos por el autor.

Se da el caso, también de leer el texto desde un solo ángulo, cuando existe la posibilidad de leerlo desde varias perspectivas.

Estas lecturas sesgadas influyen en la forma como el investigador se acerca a su propia investigación, ya que lo hace también de forma sesgada. Una de las características que debe tener todo investigador/escritor es la honradez. El escritor debe escribir los hallazgos que su investigación seria, responsable, rigurosa y objetiva arrojó, no importa que le haya causado disgustos y que haya llegado a conclusiones diferentes a las que esperaba llegar.

5.2. ***La subjetividad***

Otra tentación a la cual se tiene que enfrentar el escritor es a la subjetividad. Es verdad que nadie emprende una investigación exenta de una carga subjetiva. En toda investigación hay un porcentaje de subjetividad, no obstante, el investigador debe minimizar dicho porcentaje. No podemos deshacernos de nuestra herencia, cultura, cosmovisión y formación, pero sí podemos impedir que éstas interfieran en la investigación. Lo primordial para el investigador/autor es el objeto de estudio no lo que él piense de ese objeto de estudio.

El escritor debe ser objetivo. Cuando hace una afirmación, debe hacerla mostrando evidencias y argumentos. No debe hacer afirmaciones desde el sólo acto de fe. Su autocomprensión y sus opiniones deben estar supeditadas a los hallazgos arrojados por la investigación que realizó antes de proceder a escribir ya sea un artículo o un libro.

5.3. ***Investigar para vender***

5.4. ***Investigar para mantenerse vigente y no ser olvidado***

5.5. ***Investigar por el prurito[5] de investigar***

5 Afán o empreño en hacer algo lo mejor posible, generalmente por amor propio.

El investigador teológico debe evitar estas "tentaciones" para poder emprender una investigación desprejuiciada, objetiva y conducente a la verdad que se espera obtener al final ese proceso investigativo.

Conclusión

Frente a la crisis por la cual está atravesando la investigación teológica en nuestros seminarios latinoamericanos, se nos plantea el reto a los docentes teológicos a depurar nuestro discurso teológico, ser más exigentes en los trabajos teológicos que esperamos que nuestros estudiantes realicen, hacer mayor uso de la terminología y de las elaboraciones teológicas que se han dado. Debemos abordar los temas clásicos de la teología y combinarlos y relacionarlos con los nuevos temas que van surgiendo como resultado de los retos que las ciencias y disciplinas contemporáneas van planteando. En los diálogos interdisciplinares de los cuales participa la teología van surgiendo nuevas preocupaciones, temas y asuntos que deben ser abordados disciplinariamente. Así entonces, la teología debe abordar desde su propia disciplina esos temas que se van suscitando. Tópicos como la ecología, la globalización, el terrorismo, la violencia, la subvaloración de la vida, el individualismo radical posesivo, etc. deben ser abordados por la teología y por las ciencias bíblicas, desde la misma teología y desde las Sagradas Escrituras. Se debe asumir el discurso teológico y bíblico desde esas mediaciones temáticas.

Lo anterior requiere que el estudiante sea adecuadamente entrenado en el manejo de la temática teológica, en los métodos y tareas de la teología, en los procesos investigativos y en la comprensión del papel que tanto la teología como el teólogo desempeñan en la sociedad donde están inmersos.

La teología como disciplina siempre está en diálogo abierto, no cerrado; siempre está en construcción, pues no es un saber construido y terminado; siempre está en vía hacia el

progreso, debido que es dinámica, siempre está en actitud explorativa y explicativa. El carácter anterior se lo da el hecho de que la teología es una disciplina dialógica, y como tal, se construye con base en la razón (*nous*), debido a que tiene un *logos* que la sustenta y que le da su razón de ser; por otro lado, está en *diá-logo* con otras disciplinas, sectores y personas. Siempre entra en *diá-logo* para retroalimentarse, nutrirse, tener adquisiciones cognoscitivas, dinamizarse, y retroalimentar y nutrir a otras disciplinas. Por esta razón, la teología debe abordar los temas desde su propio discurso no desde el discurso de otras disciplinas; y por este motivo, los estudiantes deben abordar las investigaciones de grado y las demás investigaciones que realizan desde la teología misma y desde las ciencias bíblicas.

Referencias

Barth, Karl (2000). Esbozo de Dogmática. Trad. Pedro José Tosaus Abadía. Santander: Sal Terrae.

_____ (2006) Introducción a la Teología Evangélica. Trad. Constantino Ruiz Garrido. Salamanca: Sígueme.

Boff, Leonardo y Boff, Clodovis (1986). Cómo Hacer Teología de la Liberación. Bogotá: Paulinas.

Breckinridge Warfield, Benjamin (1932). Studies in Theology. New York: Oxford University Press.

Camps, Victoria (1999). Paradojas del Individualismo. Barcelona: Crítica.

Ferrater Mora, José (1998). Diccionario de Filosofía. Tomo I A-D. Barcelona: Ariel.

Forcano, Benjamín. La Inútil y Peligrosa Teología.

En http://lacomunidad.elpais.com/bardon/2007/9/14/utilidad-la-teologia-universitaria-hoy

Gesche, Adolphe (1997). Dios para Pensar II: Dios-el Cosmos. Trad. Mario Sala y María Aguirre. Salamanca: Sígueme.

Hemmerle, Klauss (2005). Tras las Huellas de Dios: Ontología Trini-

taria y Unidad Relacional. Trad. Constantino Ruiz-Garrido. Salamanca: Sígueme.

http://lacomunidad.elpais.com/bardon/2007/9/14/utilidad-la-teologia-universitaria-hoy

Kaufmann, Gordon D (1979). An Essay on Theological Method. Missoula, Montana: Scholars Press.

Kung, Hans (1979). ¿Existe Dios? Respuesta al Problema de Dios en nuestro tiempo. 4ed. Trad. J.M. Bravo N. Madrid : Cristiandad.

Lonergan Bernard (1994). El Método en Teología. Trad. Gerardo Temolina. Salamanca: Sígueme.

Pritchard, James B. (Compilador) (1966). La sabiduría del Antiguo Oriente. Trad. J.A.G. Larraya. Barcelona: Gárriga.

Simian - Yofre, Horacio (2001). Metodología del AT. Trad. Alfonso Ortiz G. Salamanca: Sígueme,

Tamayo - Acosta, Juan José (2004). Nuevo Paradigma Teológico. Madrid: Trotta.

Tillich, Paul (2001). Teología Sistemática I: La Razón y la Revelación, el Ser y Dios. 4ta. Ed. Trad. Damián Sánchez Bustamante Páez. Salamanca: Sígueme.

Sobre el autor

Fernando Abilio Mosquera Brand, Th M, Ph D

Lic. y Máster en Teología del Seminario Teológico Bautista Internacional, Lic. en Filosofía y Ciencias Religiosas de la USTA, Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana y Dr. en Filosofía, con doble titulación Canónica y civil con distinción Magna Cum Laude de la UPB de Medellín, autor de siete libros y de varios artículos, y profesor titular de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia. Ha sido docente tanto del pregrado como del Doctorado en Filosofía de la UPB en Medellín.